

La kénosis del “ser dejado” en el Maestro Eckhart

Edith González-Bernal
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
edith.gonzalez@javeriana.edu.co

NELSON MAFLA-TERÁN
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
nelson.mafla@javeriana.edu.co

JOSÉ SANTOS TORRES-MUÑOZ
UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS (TUNJA)
jostomu@yahoo.com

Resumen: La teología mística del Maestro Eckhart manifiesta una genuina experiencia de la unión espiritual con Dios y explicita el misterio de la revelación mediante un lenguaje teológico novedoso. Su teología enfatiza la condición del ser humano en su apertura a Dios y el reconocimiento de ser criatura, que en su libertad puede asumir el seguimiento a Jesús como un camino que pasa por la obediencia, la kénosis y el sufrimiento. En este caminar, el Maestro Eckhart advierte que el hombre está siempre sostenido por Dios, y que llega a saber de Él mediante el desasimiento (*abgeschiedenheit*). En toda su teología encontramos que Dios tiene un lugar preferido para habitar: el alma humana que ha renunciado a su propio yo y en la que Dios manifiesta su amor y se da a conocer.

Palabras clave: Kénosis, dejado, desasimiento, sostenido, obediencia, sufrimiento.

Abstrac: The mystical theology of the Master Eckhart expresses a genuine experience of spiritual union with God and explains the mystery of revelation through a new theological language. His theology emphasizes the condition of the human being in his openness to God and the recognition of being a creature, which in his freedom can assume the following of Jesus as a path that passes through obedience, kenosis and suffering. In this journey, Master Eckhart warns that man is always sustained by God, and that he comes to know Him through detachment (*abgeschiedenheit*). In all his theology we find that God has a favorite place to live: the human soul that has renounced his own self and in which God manifests his love and reveals himself.

Keywords: Kénosis, left, detachment, sustained, obedience, suffering.

INTRODUCCIÓN

La originalidad del pensamiento teológico del Maestro Eckhart ocupó un lugar importante en la teología místico-cristiana, que reconocía su aporte, pero a su vez se resistía a tomar en serio el “desasimiento” como el mejor camino para la unión con Dios. Eckhart fue duramente criticado y acusado por afirmaciones que, en su época, resultaban malsonantes para los censores de la teología, y por otras que fueron señaladas de falta de ortodoxia. Como Maestro y doctor en teología su principal interés fue la conducción de los seres humanos hacia el interior de sí mismos, para descubrir que en el fondo del alma habita la presencia viva de Dios que clamaba ser reconocida. Su teología es fuente de inspiración, porque revela una genuina experiencia mística de encuentro unitivo con Dios y se expresa mediante un lenguaje teológico que actualiza el misterio de la revelación en cada época y lugar, por ello su mensaje siempre va a ser actual y novedoso.

Los tópicos más recurrentes en su teología son el *desasimiento* y la *unión del hombre con Dios*. El *desasimiento* se plantea a partir de dos temas básicos de la teología neotestamentaria: la *kénosis* y la obediencia. La unión con Dios la plantea a partir del engendramiento del Hijo de Dios en el alma, su finalidad es hacer comprender al creyente que la unión con Dios solo se logra mediante la filiación divina y el desasimiento (*kénosis*), aunque esta vía de unión conlleve sufrimiento. Esta filiación lleva a la obediencia, a la negación completa, de manera que solo se pueda depositar la confianza en Dios. Y el sufrimiento forma parte de la condición humana, si bien, el ser humano sufre, en ese sufrimiento puede llegar a tener la experiencia del fortalecimiento y del enriquecimiento que éste produce, pues en la adversidad, se llega a experimentar la sobreabundancia de Dios en todas las criaturas.

En este artículo presentamos los fundamentos centrales con los que el Maestro desarrolla una teología alegórica cuya pretensión es que el ser humano descubra que, como criatura, tiene por vocación el camino a Dios. Un camino que le exige atención a la vida, en una permanente tensión entre lo interior y exterior, entre la condición humana que busca seguridades y el mandato evangélico de despojo o *kénosis* como obediencia absoluta a la voluntad de Dios. En este sentido desarrollamos

la propuesta eckhartiana que el “ser dejado” es un ser que ha sufrido una transformación, desde la renuncia a posesiones, búsquedas personales, egoísmos y demás deseos de retener cosas para sí, a un vaciamiento que implica un modo de “ser dejado”, en total dependencia de Dios, como los pobres de Yavé que para vivir dependen en todo de Dios. Este “ser dejado” es aquel que advierte que su vida ha sido dada y que nada le pertenece, su única función es dejarse sostener por Dios.

EL DESASIMIENTO: UNA ATENCIÓN PERMANENTE A LA VIDA PARA QUE DIOS EXISTA EN ELLA

En la teología del Maestro, su principal objetivo está relacionado con un asunto educativo, exponer y mostrar que el hogar de Dios es el ser humano. Según la teología eckhartiana, a Dios le gusta habitar en el ser humano, se siente cómodo allí, por eso se ha donado y sólo pide ser escuchado (Cf. Lc 10, 16: *Qui audit me*): “Quien me escucha a mí, no se avergüenza. Quien ha de escuchar la eterna Sabiduría del Padre, tiene que hallarse adentro y estar en su casa y ser una sola cosa, luego podrá escuchar la eterna Sabiduría del Padre”¹. Para Eckhart, la escucha es la obediencia de un alma libre y desasida. Es la permanente entrega del ser humano confiado a Dios que ha descubierto una particular manera de situarse ante la vida en un ejercicio continuo de vaciamiento. Un vaciamiento que no implica ningún anulamiento del ser, ni rechazo de la condición humana, sino un saberse habitado, perfeccionado y sostenido en Dios.

El Maestro Eckhart hace del *desasimiento* el eje central de su teología². En efecto, para él, “es la virtud suprema y óptima por la cual el hombre es capaz de vincularse y acercarse lo más posible a Dios, y debido a la cual el hombre puede llegar a ser por gracia lo que es Dios por naturaleza, y mediante la cual el hombre se halla totalmente de acuerdo con la imagen que él era en Dios y en la que no había diferencia entre él y Dios, antes de que Dios creara las criaturas”³. El *desasimiento* también implica libertad. Para que el ser humano llegue a sentirse libre, es necesario que no aspire

1 M. ECKHART. TRATADOS Y SERMONES. OBRAS ALEMANAS. SERMÓN XII. [TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE ILSE M. DE BRUGGER]. (BARCELONA EDITORIAL EDHASA 1983).

2 E. GONZÁLES BERNAL “El lenguaje teológico en los místicos: éxtasis y kénosis”. *Theologica Xaveriana* 182 (2016): 371-393.

3 M. ECKHART. TRATADOS Y SERMONES. OBRAS ALEMANAS, 74.

a nada, ni siquiera a recibir gracias o dones de Dios, es decir a no tener nada propio.

La temática del desasimiento cubre un amplio campo de términos en el cual entran también la “humildad” (*abgeschiedenheit*) y el “sosiego” (*Gelassenheit*). El Maestro Eckhart emplea en alemán otros términos relacionados con este desasimiento o *ser dejado* y que se relacionan con: a.) Pobreza; b.) Ser sostenido por Dios; c.) Obediencia; d.) Sufrimiento. Este campo semántico puede ser reconducido a algunas categorías del pensamiento bíblico, tanto por su afinidad ideológica con los textos bíblicos como por el hecho de que Eckhart en todas las predicaciones de su Obra Alemana parte siempre de un texto bíblico. Algunas de las categorías bíblicas afines al campo del desasimiento son la *kénōsis* (κένωσις Cf. Flp 2, 7) y el hacerse pobre (2Cor 8, 9: ἐπτώχευσεν); la bienaventuranza de los pobres de espíritu (Mt 5, 3: πτωχοὶ τῷ πνεύματι), ampliamente comentada en el sermón LI; el negarse a sí mismo (Lc 9, 23: ἀρνησάσθω ἑαυτὸν). Una de ellas es la *kénōsis* (κένωσις), pero existen otras similares en las que se elogia el ‘hacerse pobre’ (2Cor 8, 9), el considerar “bienaventurados a los pobres” (Mt 5, 3). En cualquier caso, el desasimiento como camino para la unión en Dios se vincula a la teología mística que ve en el liberarse de todas las cosas y del ego el primer y más necesario paso para abrirse a la presencia de Dios.

Otro término alemán del campo semántico del desasimiento que el Maestro emplea, es “sosiego” o abandono de sí mismo (*Gelassenheit*). El profundo análisis que Bara⁴ hace de este término en la teología del Maestro Eckhart, la lleva a señalar que con esta palabra se indica el paso de una renuncia de las posesiones a una entrega existencial: “transformación en el concepto de “dejar”; se pasa de haberlo dejado todo (*gelâzen hân*), en el sentido de una renuncia activa de toda posesión, a tener un “ser dejado”, “desprendido”, “entregado” o “abandonado” (*gelâzen sîn*) - un ser tal que se pone en manos de Dios hasta el extremo de vaciarse de todo y permanecer inalterable en toda situación”. Así el “ser dejado” viene a significar una profunda toma de conciencia por parte del ser humano para “dejarlo todo” y saber que nada le pertenece, porque todo le ha sido dado,

⁴ S. BARA-BANCEL. *TEOLOGÍA MÍSTICA ALEMANA. ESTUDIO COMPARATIVO DEL LIBRO DE LA VERDAD DE ENRIQUE SUSO Y LA OBRA DEL MAESTRO ECKHART*, (MÜNSTER: ASCHENDORFF VERLAG. 2015). 303-304.

y lo único que puede hacer es dejarse en Dios para que Él sea y obre a través suyo. Pero para llegar a ser un “ser dejado” se necesita aprender a reconocer la presencia viva de Dios, y se requiere aprender a desprenderse de toda representación, seguridad, intención y voluntad para llegar a estar libres y vacíos de manera que Dios nos tome por completo.

El término del alemán antiguo “dejado” o *desasido* (*gelâzen*) se puede relacionar con la espiritualidad de la *kénōsis* que Eckhart, como buen lector e intérprete de la Biblia, encontró en los textos que dan cuenta de lo que significa el seguimiento a Jesús. La *kénōsis* paulina (Flp 2, 5-11) configura una decisión libre por el seguimiento de Cristo, un vaciamiento del ser, que toma la condición de esclavo, en la que no se tiene nada y tampoco se pertenece; es «el ser dejado» y confiado solo en Dios. El sentido principal que aparece en el himno cristológico de Filipenses, habla de vaciamiento, *desasimiento*, auto-despojo (*ἑαυτὸν ἐκένωσεν*) (Flp 2, 6-7) que implica una acción de liberación de algo inherente para asumir otro modo de existencia⁵.

La Kénosis es una actitud sostenida por Dios para llegar a negarse a sí mismo y tomar la cruz y seguir a Jesús (Lc 9, 23). *La Kénosis* es la atención a Jesús como el paradigma del vaciamiento total, quien lo deja todo para ir al Padre (Jn 16, 28), es un asentimiento de fe, de que Jesús viene del Padre al mundo, lo deja todo y vuelve al Padre. En este sentido, el pensamiento del Maestro se asemeja a la espiritualidad de la *Kénosis* en la que lo divino es un elemento constitutivo del ser humano y éste lo único que debe hacer es “dejar”, *desasirse*, desprenderse de todo aquello que no sea de Dios.

Esta enseñanza paulina se relaciona con otra similar en la que se dice que Jesucristo se “hizo pobre” para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8, 9). Algo similar se puede leer en los relatos vocacionales en los que los discípulos “dejándolo todo” le siguen incondicionalmente (Mt 4, 20). La *kénosis* es también una clara esperanza en la promesa de que quien lo deja todo recibirá cien veces más y la vida eterna (Mt 19, 29).

El *desasimiento* se presenta como un camino para llegar a ser “imagen y semejanza” de Dios. Es un camino en el que el ser humano por la palabra revelada toma conciencia de haber sido creado a “imagen y semejanza” (Gn

⁵ A. OEPKE, “ΚΕΝΩΣ” , EN: COMPENDIO DEL DICCIONARIO TEOLÓGICO DEL NUEVO TESTAMENTO, [EDITADO POR G. KITTEL & G. FRIEDRICH, P. 332. GRAND RAPIDS (MI)]. (LIBROS DESAFÍO, 2000).

2, 7), de ser hijo adoptivo como lo expresa San Pablo: “El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios” (Rom 8, 15-16).

Junto al reconocimiento de haber sido formados a imagen y semejanza aparece la temática del llamado de Jesús a permanecer en Él (Jn 15, 9).

Permaneced en mí. [...] ¿Qué es lo que debe tener el hombre que ha de morar en Él? Quiere decir en Dios. Debe tener tres cosas: La primera que haya renunciado a sí mismo y a todas las cosas, y que no quede apegado a las cosas que afectan a los sentidos interiormente y que no se detenga tampoco frente a ninguna criatura que se halle en el tiempo o en la eternidad... La segunda es que no ame ni este bien ni aquél, sino que ame el Bien del cual fluye todo bien. [...] La tercera cosa consiste en que no debe tomar a Dios en cuanto es bueno o justo, sino que lo ha de aprehender en la sustancia pura y desnuda en la cual él mismo se concibe con pureza⁶.

El Maestro busca persuadir al hombre de que en Jesús está la presencia viva de Dios y que lo que tenemos que hacer es dejar que Él se manifieste. Por lo tanto, “ser imagen y semejanza” es noticia para el hombre de que alguien pensó en él, lo hizo semejante y lo invita a permanecer en su semejanza.

En consecuencia, una persona que quiera vivir el *desasimiento* debe ponerse en una condición de vaciamiento, algo poco comprensible a ideología de la posesión y el consumo. Sin embargo, dicha condición es necesaria puesto que entre más uno se reduzca a la nada, más podrá reproducir los rasgos de Jesús en su vida. Llegar a esta comprensión exige una capacidad intelectual, en la que se pone en juego la razón, de manera que el hombre sabe que no es suficiente la renuncia por una vez, sino que es un proceso de renovación permanente.

El proceso de autodespojo, de volver a la desnuda imagen de Dios, al Dios despojado en la cruz, se convierte en la *conditio sine qua non* que produce este nacimiento. El Maestro insiste en que es tal el desasimiento que el hombre mismo puede llegar a despojarse de toda imagen que de

⁶ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 589-590.

Dios tiene. El vaciamiento de toda imagen de Dios hace que Él se le revele, como se le reveló a su Hijo: “Cuando el hombre desnuda y de-vela la imagen divina que Dios ha creado en él por naturaleza, entonces la imagen de Dios llega a revelarse en él. [...] Porque el hecho que el Hijo se llame nacido del Padre, se debe a que el Padre le revela su secreto al modo paternal. Y por eso, cuanto más y más claramente el hombre desnuda en sí la imagen de Dios, tanto más claramente nace Dios en él”⁷.

Eckhart desarrolla este tema del nacimiento de Dios en el alma, para reafirmar que nuestra condición humana es capaz de Dios y que Dios constantemente está naciendo en nosotros. Al respecto Hackett traduce a Eckhart así:

Yo puedo ser persona humana únicamente en su calidad de Hijo. En otras palabras, sin el nacimiento del Hijo no hay existencia humana racional. A través del nacimiento de Dios en el alma, yo me convierto en el Hijo: El Padre engendra a su Hijo, igual a sí mismo, en la eternidad. La Palabra estaba con Dios, y Dios era la Palabra (Jn, 1,1). Yo fui el mismo en la misma naturaleza. Más aún, Dios ha engendrado al Hijo en mi alma. No solo es mi alma con él y él con ella como iguales, sino que él es en ella; y el Padre engendra a su Hijo de la misma manera como le engendra en la eternidad...El Padre engendra a su Hijo sin cesar, y digo más. Él me engendra como su Hijo, y como el mismo Hijo⁸.

Pero, ¿cómo podemos dejar a Dios nacer en el alma? Otto interpreta que por la obediencia renovada del alma, surge la *justificatio*. El Hijo es a la vez la propia justicia esencial, y el alma vuelve a alumbrar al Hijo en la medida en que, devenida *homo nobilis*, *homo justificatus* en virtud de un nacimiento interior, florece en las buenas y perfectas obras de la justicia, en la acción, en la intención, la obediencia, el amor y la virtud, que son entonces el Hijo renacido⁹. Dejar a Dios que nazca en el alma es para el cristiano asunto propio de la *kénōsis* paulina en la cual el Mesías se auto-

⁷ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 591.

⁸ A. HACKETT, *A COMPANION TO MEISTER ECKHART*. (LEIDEN: BRILL NV. 2012: 241. [HTTPS://BOOKS.GOOGLE.COM.CO/BOOKS?ID=LvQYPN5OLVKC&PRINTSEC=FRONTCOVER&HL=ES&SOURCE=GBS_GE_SUMMARY_R&CAD=0#V=ONEPAGE&Q&F=FALSE](https://books.google.com.co/books?id=LvQYPN5OLVKC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbp_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false). CONSULTADO JUNIO 22 DE 2017). LA TRADUCCIÓN ES NUESTRA.

⁹ R. OTTO. *MÍSTICA DE ORIENTE Y OCCIDENTE. SANKARA Y ECKHART*. (MADRID, TROTTA, 2014: 230).

despojaba de cualquier característica que lo hiciera ajeno a la condición humana tal como aparece en el himno de la Carta a los Filipenses (Flp 2, 7). Con el *desasimiento* o *kénōsis*, el hombre busca el vaciamiento de no querer nada para asumir la voluntad o querer de Dios. Sin embargo, el Maestro precisa que no se trata de buscar el absoluto en la distancia, sino en la realidad del *ser uno en Él*, porque la libertad deviene de un corazón que ha logrado desasirse, el cual no necesita mediaciones o intervenciones externas, porque bien sabe que Dios ya lo dio todo:

He investigado con seriedad y perfecto empeño cuál es la virtud suprema y óptima por la que el hombre es capaz de vincularse y acercarse lo más posible a Dios [...], y no encuentro sino que el puro desasimiento supera todas las cosas, pues todas las virtudes implican alguna atención a las criaturas, en tanto que el desasimiento se halla libre de todas las criaturas, [...] y no es susceptible de nada que no sea Dios¹⁰.

Así el Maestro revela una comprensión de la condición humana, una experiencia de Dios, en la que Dios es todo en todos y las criaturas están unidas a Él por el acto de creación y por la respuesta del amor. El auto-despojo es también una donación, un dar de sí, un enriquecimiento en favor del ser humano (cf. Is 53, 1-12)¹¹, que revela una vinculación total y una obediencia a su voluntad de modo que el aspecto sacrificial queda superado por la oblación u ofrenda de sí.

La preocupación del Maestro es mostrar que el ser humano debe estar informado de su condición humana que halla en el Hijo la filiación divina, y de la capacidad que tiene para la inhabitación de Dios.

Cuando predico suelo hablar del desasimiento y del hecho de que el hombre se libre de sí mismo y de todas las cosas. En segundo término [suelo decir] que uno debe ser in-formado otra vez en el bien simple que es Dios. En tercer término, que uno recuerde la gran nobleza que Dios ha puesto en el alma para que el hombre, gracias a ella, llegue hasta Dios de manera milagrosa. En cuarto término [me refiero] al resplandor que hay en la naturaleza divina, es cosa inefable¹².

¹⁰ M. ECKHART. *OBRA S ALEMANAS, TRATADOS Y SERMONES*, 237.

¹¹ E. THIEDKE & H-G, LINK. VACÍO, VANO (ΚΕΝΩΣΙΣ). [EN: DICCIONARIO TEOLÓGICO DEL NUEVO TESTAMENTO IV, 310].

¹² M. ECKHART, *OBRA S ALEMANAS, TRATADOS Y SERMONES*, 695.

Sin embargo, el Maestro advierte que: “la inclinación al pecado no es pecado, pero querer pecar, esto sí es pecado, querer encolerizarse, esto sí es pecado”¹³. Esa inclinación al mal o al pecado muestra la condición del hombre que se experimenta pasivo e impotente, proclive a la tribulación, a la tentación del pecado, pero justamente esta condición inclinada, débil e impulsada al pecado es positiva, porque encuentra que Dios sostiene al hombre y Él permanece dentro como el gozne que no lo deja derrumbar¹⁴.

De esta manera, el Maestro al comentar el Evangelio de Juan desarrolla una reflexión para dar a entender que el ser humano no se encuentra arrojado en la soledad, devenido de la nada, sino que de la postura que tenga frente a Dios, deriva la realización del pecado o la vivencia de una recta conducta de vida. Aquella persona que es capaz de vivir conforme a la vida cristiana debe estar exenta de cualquier clase de mentira o pecado. De hecho, toda forma de mal ha de estar relegada al olvido porque, el mismo hábito de la virtud genera repugnancia alrededor de lo que sea contrario a Dios. Eckhart considera que el hombre que alcance este estilo de vida es un iluminado y que sólo los iluminados tienen la capacidad de dar testimonio de la luz que orienta su existencia¹⁵. Así el ser humano es informado de que su vida halla sentido siempre y cuando en su libertad lo deja todo, para hacer posible el camino hacia Dios y para atender al llamado de Jesús de “permanecer” en Él. No obstante, insiste en que el desasimiento no es un hecho puntual, sino un modo de vivir soportado, porque es engendramiento de Dios en el alma, como lo señala en toda su obra; por tanto es un nacer constante.

EN LA KÉNOSIS SOMOS SOSTENIDOS POR DIOS

Toda la teología del Maestro tiene como tema central el *desasimiento* o *kénosis*, con muchos sinónimos: desprendimiento, vaciamiento, desvinculamiento. Mientras más ahondamos en su pensamiento, más encontramos la radicalidad de sus enseñanzas que van orientadas al total desprendimiento o desvinculamiento. Lo que le interesa al Maestro es que

¹³ M. ECKHART, *OBRAS ALEMANAS, TRATADOS Y SERMONES*, 72.

¹⁴ A. HASS. *MAESTRO ECKHART. FIGURA NORMATIVA PARA LA VIDA ESPIRITUAL*. (MADRID, HERDER, 2001) 54-55.

¹⁵ M. ECKHART. *COMMENTO AL VANGELO DE GIOVANNI*. (ROMA, CITTÀ NUOVA, 1992). 128-268.

el ser humano tome conciencia de que en la Encarnación, Dios le mostró plenamente su preferencia y le otorgó sus dones.

Si Dios se hace hombre, como repetían los antiguos Padres, fue para posibilitar que el hombre se haga cercano a Dios. Con base en Agustín de Hipona, Eckhart sostiene que el acto de amor del Creador ha llegado a tal punto que no sólo ha moldeado al ser humano a su imagen y semejanza, sino que le ha otorgado vida a los mortales, ha generado la renovación de la esfera celeste, ha hecho efectiva la purificación del mundo, ha abierto las puertas del paraíso antaño cerradas y, por último, ha liberado de sus ataduras al alma de todos los seres humanos.

La conciencia de la grandeza de la Divinidad frente a la pequeñez de la creación permite que el ser humano tome conciencia acerca de la necesidad de dependencia de Dios. Luego debe haber una apertura a la iluminación proveniente de lo alto, tal y como sucedió con la María de Nazaret, por ejemplo, en el texto del Magnificat (Lc 1, 46-55). Dios se acerca solamente a los que tienen por opción fundamental estar dedicados sólo a Él, para lo cual han debido abandonar previamente cualquier clase de modo de vivir según la tenencia o posesión¹⁶.

Por lo tanto la criatura no es nada a partir de sí misma (*purum nihil*), está suspendida, pende de la presencia de la dádiva divina de ser: “cuando el ser humano se da cuenta de que no posee el ser a partir de sí mismo, sino que se lo debe cada vez de nuevo a la gracia de Dios, percibe que Dios, le es más interior que él mismo”.¹⁷ Esto significa dos cosas: Reconocer que Dios le ha dado al ser humano muchos dones, pero que éstos no son propiedad de él y que Dios mismo es don, que se da siempre.

Para lo primero, el ser humano no debe hacer alarde de sus dones, habilidades o competencias como si fueran una mera conquista individual y guardarse para sí mismo sus capacidades. Tampoco debe esperar que aquello que haga, por más justo que sea, le deba representar algún mérito o reconocimiento; si piensa así, ya está dominado por el apego, la vanagloria y la soberbia; esto, para el Maestro, es seguir vinculado a las cosas. Para lo segundo, el ser humano es capaz de reconocer que todo lo que tiene, le

¹⁶ M. ECKHART. *COMMENTO AL VANGELO DE GIOVANNI*, 94-216.

¹⁷ A. HASS. *MAESTRO ECKHART*. 70.

ha sido dado, así podrá valorar la vida como don y existir como tal para los demás. Comprender que la vida es don significa caer en la cuenta de la condición de filiación, y, como tal, de la exigencia de llevar una vida kenótica, obediente y entregada. Esto requiere de un ejercicio constante de *desasimiento* que consiste en morir al egoísmo y al apego para recuperar la vida en la dinámica de la relación con el absoluto.

A partir de la concepción de que nada de lo que tenemos es nuestro, puesto que todo nos ha sido dado, Eckhart enfatiza el hecho que la vida ha sido originada en la creación, pero dada la condición humana, fue ensombrecida por el pecado y restaurada por la encarnación. En el Sermón 5 el Maestro dice:

Dice San Juan: «En esto se nos ha manifestado el amor de Dios: en que ha enviado al mundo a su Hijo para que vivamos por Él» (1 Juan 4, 9) y con Él, y de esta manera nuestra naturaleza humana se halla inconmensurablemente enaltecida por el hecho de que el Altísimo haya llegado, adoptando la naturaleza humana¹⁸.

Así, la revelación de Dios en Jesús es la máxima plenitud de lo humano, y al mismo tiempo la máxima desapropiación, es decir, que lo humano por excelencia aparece designado como la máxima apertura, la mayor obediencia y escucha, la máxima *kénōsis*, la máxima donación, la plenitud del amor, del conocer, del ser humano. En una palabra, la realización humana pasa por la acogida del don de Dios, de su Infinitud, hasta el punto de ser totalmente sostenido y llevado por Otro. Pero al mismo tiempo, solo se llega a ella asumiendo la fragilidad, la limitación y la contingencia, como Jesús¹⁹.

La acogida del don de Dios significa para el Maestro obediencia, donación y seguimiento como apertura y respuesta al misterio. Caer en la cuenta de que la vida nos ha sido donada, y que junto a ello somos hijos en el Hijo, que compartimos la filiación divina, es también profundizar en que Dios como creador ha llamado a las cosas a ser en Él, pues el Él hallan, reciben, tienen existencia y permanecen el Él. De este modo

¹⁸ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 297.

¹⁹ S. BARA-BANCEL. *TEOLOGÍA MÍSTICA ALEMANA. ESTUDIO COMPARATIVO DEL LIBRO DE LA VERDAD DE ENRIQUE SÚSO Y LA OBRA DEL MAESTRO ECKHART*, 476.

la existencia del ser humano halla su perfección en Jesucristo, el Verbo encarnado, el ser donado. El Maestro profundiza sobre la unidad del alma en Dios en el sentido de conocimiento interior, es decir el hombre que por su capacidad intelectual puede hacer un ejercicio de introspección para darse cuenta de que Dios lo habita, de conocerlo y de saber cómo es Él: “pero el hombre que no está acostumbrado para nada a las cosas interiores, no sabe lo que es Dios. Es como una persona que tiene vino en su bodega, pero no lo ha bebido ni catado, y luego no sabe que es rico”.²⁰ Somos sostenidos por Dios, es el mensaje que el Maestro quiere dar, porque en la creación Dios ordena a todas las criaturas para que le sigan, para que se reconozcan en Él. Pues, Dios dispone que todas las criaturas tengan por fin de su existencia seguirle y obedecerle, ya que Él es la causa primera de su ser concreto²¹. Así, “todas las cosas sirven a Dios como un acontecimiento ontológico, todo lo que está sirviendo a Dios tiene ya a Dios en él, esto es, este servir hace a la criatura un ser con Dios, por ello, el universo no es otra cosa que el movimiento de las cosas hacia Dios”²²

En esta dirección el Maestro desarrolla una teología en clave trinitaria de la donación y del engendramiento de Dios. Pues la gracia que nos ha sido dada nos hace partícipes de la comunión trinitaria. Con este tema afirma que el desasimiento, es disposición para acoger a Dios y hacerlo nacer en nuestra alma. El *desasimiento* como condición para que Dios nazca en el alma, está vinculado al tema de la donación, como engendramiento permanente de Dios:

los profesores elogian grandemente el amor, como hace San *Pablo* quien dice: «Cualquier obra que yo haga, si no tengo amor, no soy nada» (Cfr. 1 Cor. 13, 1 s.). Yo, en cambio, elogio al desasimiento antes que a todo el amor. En primer término, porque lo mejor que hay en el amor es el hecho de que me obligue a amar a Dios, el desasimiento, empero, obliga a Dios a amarme a mí. Ahora bien, es mucho más noble que yo lo obligue a Dios [a venir] hacia mí en lugar de que me obligue a mí [a ir] hacia Dios²³.

²⁰ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 348-349.

²¹ M. ECKHART. *COMMENTO AL VANGELO DE GIOVANNI*, 169.

²² O. REYES. *LA ONTOLOGÍA MÍSTICA DE ECKHART*. EN: LENGUAJE Y CULTURA. (UNIVERSIDAD DEL VALLE, DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES, 2002) 117.

²³ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 74.

Somos sostenidos por Dios, y en este sentido el Maestro hace caer en la cuenta de que el ser dejado encuentra no sólo un punto de referencia en Jesucristo, sino en la auto-donación trinitaria, cada una de las personas de la trinidad dialogan entre sí y se entregan. El Maestro busca hacer una reflexión para mostrar que lo creado tiene una estructura trinitaria, al respecto dice:

“...los Maestros y los santos dicen por lo general que el alma tiene tres potencias en las cuales se asemeja a la Trinidad. La primera potencia es la memoria, que significa un saber secreto y escondido; ésta designa al Padre. La otra potencia se llama inteligencia, ésta es una representación, un conocimiento, una sabiduría. La tercera potencia se llama voluntad, [o sea] un flujo del Espíritu Santo”²⁴.

De esta manera reconoce en el ser humano la capacidad para entender que en su estructura, creada y donada por Dios hay una semejanza con la Trinidad, en su capacidad de pensar y obrar.

LA KÉNOSIS EN EL SEGUIMIENTO DE JESÚS

En sus pláticas y sermones el Maestro insiste en que el seguimiento de Jesús significa obediencia a Él y, para ello, acude a los pasajes bíblicos y en los que a través de alegorías enseña a caer en cuenta de las ventajas que tiene una vida en obediencia. La obediencia es principalmente una aceptación de la condición humana que advierte que la vida es un don²⁵. Así el hombre sabe que es criatura dependiente de Dios, y que en una actitud de escucha se siente impelido a obedecerle. La obediencia es, por lo tanto, una actitud permanente de quien sabe despojarse o *desasirse*, para llegar a ser la imagen de Jesucristo y reflejar en ella el querer y el actuar de Dios.

El hombre obediente es aquel que se abandona en las manos del Padre hasta el extremo, esto es, como Jesús. Así el hombre asume su condición en la fragilidad, contingencia y labilidad de quien ha caído en la cuenta de que su humanidad es apertura, obediencia y escucha. En este sentido la relación del hombre con Dios va más allá de la religación, en tanto que

²⁴ M. ECKHART, *OBRA S ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 387.

²⁵ J. TORRES-MUÑOZ. *EL MANDAMIENTO Y LOS MANDAMIENTOS ESTUDIO CRÍTICO DE LA REDACCIÓN DE MC 10, 17-22 Y 12, 28-34*. (TESIS DE GRADO. BOGOTÁ: PUJ, 2015).

el hombre, como lo dice el Maestro, está en Dios, o mejor, a través de la *kénosis* obliga a Dios a estar en él, esto es siendo desde Dios.

Ahora bien, en sus enseñanzas el Maestro insiste en la condición de dependencia que tiene el ser humano frente a Dios. Una creatura tan necesitada de Dios, que Jesús tiene que entrar para expulsar todos los obstáculos, todo aquello que hace ruido y no deja que Dios la habite. Para el Maestro, Jesús es el paradigma del ser humano que ha logrado vaciarse de todo para obedecer sólo a Dios. En el vaciamiento de su ser ha llegado a la unión, es decir, a parecerse a Dios, a ser uno con Él. Jesús ayuda al ser humano a caer en la cuenta de que él es templo de Dios y, por lo tanto, mediante continuos procesos de vaciamiento puede llegar a quitar todo obstáculo.

Leemos en el Santo Evangelio (Mateo 21, 12) que Nuestro Señor entró en el templo y echó fuera a quienes compraban y vendían, y a los otros que ofrecían en venta palomas y otras cosas por el estilo, les dijo: «¡Quitad esto de aquí, sacadlo!» (Juan 2, 16). ¿Por qué echó Jesús a los que compraban y vendían, y a los que ofrecían palomas, les mandó que las sacaran? Quiso significar tan sólo que quería tener vacío el templo, exactamente como si hubiera dicho: Tengo derecho a este templo y quiero estar solo en él y tener poder sobre él. Esto ¿qué quiere decir? Este templo donde Dios quiere reinar poderosamente según su voluntad, es el alma del hombre que Él ha formado y creado exactamente a su semejanza, según leemos que dijo: Nuestro Señor: «¡Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza!» (Gn 1, 26)²⁶.

Este sermón lee alegóricamente el texto del evangelio de Mateo y lo relaciona con el texto de Juan (Jn 2, 21) en el que Jesús afirma que el verdadero templo es Él y que la verdadera adoración se hace en “espíritu y verdad” (Jn 4, 23). La actitud de expulsar todo comercio o intercambio de objetos se enmarca en el texto de Filipenses 2, 7, donde el llamado de Pablo es a vaciarse de todo para obedecer sólo a Dios. Y para obedecer es necesario escuchar, el Maestro insiste en mantener el templo vacío, lo que implica un vaciamiento de todo aquello que nos asemeja a los vendedores y mercaderes apegados al propio yo, hay que ser libre y *desasido* tal como nuestro Señor Jesucristo. Se trata de un vaciamiento interior para no

²⁶ M. ECKHART. *OBRA S ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 295.

querer nada, para quitar los obstáculos, en esto consiste la *kénōsis* en llegar a la máxima simplificación personal para poder ser libre, porque cuanto más desprendimiento se tiene, más capacidad se obtiene para recibir la gracia de Dios. La *kénōsis* requiere de la audacia y de la capacidad cognoscitiva del ser humano. Despejar el templo significa para el Maestro dar vida y llenarlo de hermosura y de resplandor. La imagen que nos ofrece es la del cuidado del templo, es decir, el cuidado de nuestra vida, el conocimiento de nuestro propio templo y la capacidad que tenemos para no dejar ir al único habitante que puede estar allí, que es Dios. El Maestro busca persuadir al hombre para que viva de una manera *kenótica, desasida*, porque sólo así puede conocerlo, debido a que Dios solo puede darse, a alguien que por su convicción asume el desasimiento. El cultivo del vaciamiento y de la obediencia en cuanto ejercicio del ser sobre otras posibilidades humanas implica una primacía absoluta de lo que se recibe de Él, el Creador, frente a las cosas o las personas, o criaturas, a las que el ser humano se apega. De esta manera el hombre asume su vida en obediencia y sumisión a la voluntad de Dios, que no debe entenderse como la renuncia a mi propia voluntad en favor de una voluntad opuesta, sino como el perfeccionamiento que de mi voluntad hace Dios; yo renuncio realmente a mi voluntad, pero la vuelvo a encontrar perfecta y plena, en la voluntad de Dios. Esta es la única vía hacia la verdad y la comunicación con Dios²⁷.

El Maestro insiste en que el hombre sólo existe para Dios en la medida en que está dentro de Él, es decir, despojado de toda su criatura, porque

Donde termina la criatura, ahí Dios comienza a ser. Pues bien, lo único que Dios te exige, es que salgas de ti mismo, en cuanto a tu índole de criatura, y que permitas a Dios ser Dios dentro de ti. Él desea tanto que tú salgas de ti mismo, en cuanto a tu índole de criatura, como si de ello dependiera toda su bienaventuranza. ¿Qué daño te hace si le permites a Dios que sea Dios dentro de ti?²⁸

La repetición que encontramos en el *salir de sí mismo* tiene la fuerza y poder para llegar al ámbito interno del ser humano y hacerle tomar conciencia de que por esta vía se llega a ser uno con Dios. Esta impronta

²⁷ A. FLÓREZ. *LA ÉTICA DE MEISTER ECKHART*. (BOGOTÁ, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, 1983) 25.

²⁸ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 308-309.

del Maestro se deriva de un ejercicio permanente de reflexión que en sus sermones se convierte en un imperativo para enseñar y para conducir a las personas espiritualmente. Sus enseñanzas no estaban limitadas a un público en especial, sino para todo aquél que quería escuchar como lo describe Rut:

“Si spiega così il fatto che Eckhart non sia semplicemente un teologo e un predicatore storicamente importante, ma anche un pensatore e un Maestro di spiritualità, in grado di rivolgere a noi, uomini del progredito ventesimo secolo, la sua parola e il suo invito”.²⁹

El eje central de la obediencia es, según el Maestro Eckhart, el seguimiento que pasa por el desasimiento (*kénōsis*), porque sólo así el ser humano se hace totalmente receptivo, se vacía de toda expectativa, de toda exigencia, de toda voluntad, de todos sus conceptos, y se pone en una actitud básica ante Dios. Así lo decía, “se trata de un trueque equivalente y un negocio justo: hasta donde sales de todas las cosas, hasta ahí, ni más ni menos, entra Dios con todo lo tuyo, siempre y cuando en todas las cosas abandones completamente lo tuyo”³⁰. Sin embargo, el Maestro deja en claro que el *salir de sí mismo*, no constituye un esfuerzo personal y solitario de cada individuo, porque por nuestras propias fuerzas e iniciativas no emprendemos el camino del desasimiento, es Dios mismo quien nos conduce y nos atrae hacia Él:

“[...] nadie debe pensar que es difícil llegar, aunque al oír hablar de ello parece grande y difícil. Bien es cierto que al principio el desprendimiento es un poco difícil, pero cuando se avanza, nunca la vida fue tan fácil, ni tan alegre, ni tan amable y Dios se emplea a fondo en permanecer constantemente cerca del hombre, en instruirlo, con el fin de conducirlo, si el hombre quiere seguirle”³¹

De este modo, el Maestro presenta una teología encarnada donde Dios lo ha revelado todo en Jesús, y él es el paradigma de la obediencia, como se expresa en el evangelio de Mateo que Eckhart traduce de la siguiente manera: “¡Hágase tu voluntad!” (Mt 6, 10). Mas sería mejor: ¡Hágase tuya

²⁹ K. RUT. *MEISTER ECKHART*. (VERONA, MORCELLIANA, 1989) 46.

³⁰ M. ECKHART. *OBRA ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 91.

³¹ S. BARA-BANCEL. *LAS RAÍCES DE LA FELICIDAD, SEGÚN EL MAESTRO ECKHART*. EN: J. SANCHO-FERMÍN (ED.), *MÍSTICA Y FILOSOFÍA (ÁVILA, CITES, 2009) 144*.

[la] voluntad!; para que mi voluntad llegue a ser su voluntad, que yo llegue a ser Él: esto es lo que quiere decir el Padrenuestro”.³² El Maestro pone como eje central la obediencia de Jesús al Padre en el cumplimiento del mandamiento que llega a su plenitud del tiempo (Mc 1, 15) y que Jesús invita a dejarlo todo como promesa de recibir el ciento por uno (Mc 10, 30).

En esta comprensión, Jesús exige un cambio de mentalidad para comprender que la obediencia es más que el cumplimiento de normas y preceptos, porque se trata de una obediencia a su mandato. El Maestro lo dice de la siguiente manera: “nadie escuchará mi palabra ni mi doctrina a no ser que haya renunciado a sí mismo (Lc 14, 26) [...] porque para escuchar debe estar completamente desasido”.³³

EL SUFRIMIENTO COMO LÍMITE DEL SER HUMANO

Para el Maestro Eckhart, la condición humana, de la cual participa toda criatura, está signada por el sufrimiento, las tribulaciones, los infortunios y las pérdidas; pero también, estas situaciones encuentran un consuelo divino, cuando la criatura en su ser y en su obrar renuncia a sí mismo y a su voluntad, y se abre a la acción divina (cf. 2Cor 1, 3-6; Rm 8, 3). El ser humano experimenta en su corporalidad, felicidad, éxtasis, deseos, búsquedas, anhelos, dolores y sufrimientos, entre otros. Todo este conjunto de elementos que lo constituyen son los que entran en relación con su Creador y con todo lo que lo rodea.

Un aspecto importante en la vida del Maestro fue su misión, encomendada mediante la *Cura monialium*, a través de la cual entró en relación de atención y cuidado espiritual de las mujeres (monjas y amas de casa) y se dejó impregnar por ellas en su lenguaje y cosmovisión. Esto lo podemos constatar en las expresiones propias de sus sermones y pláticas. Gran parte de las alegorías están compuestas por términos de la espiritualidad femenina, lo que indica que también era lector de lo que las mujeres escribieron. Términos ya elaborados por Hildegarda von Bingen como “*Viriditas*”, o por Matilde de Magdeburgo como “*desnudez espiritual*”, o por Margarita Porete como “*no voluntad*”³⁴.

³² M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 525.

³³ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 367.

³⁴ M. ECKHART. *EL FRUTO DE LA NADA Y OTROS ESCRITOS*. [EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE AMADOR VEGA]. (MADRID, SIRUELA, 2008) 187.

Ahora bien, en el libro *del consuelo divino*, dedicado a la reina Agnes de Hungría que había sufrido la pérdida de sus seres queridos lo cual le ocasionaba un inmenso dolor, la reflexión del Maestro se convierte en pautas para que el *desasimiento* sea una actitud de vida, pues lo que causa sufrimiento es el deseo de posesión y la pérdida de la conciencia de la interioridad divina. Señala tres causas que llevan al ser humano a sufrir: “Una proviene del daño sufrido en los bienes exteriores, otra del daño hecho a sus parientes y amigos, y la tercera del daño que soporta él mismo a causa del menosprecio e infortunio, de dolores físicos y hondos pesares”³⁵. Debido a esto Eckhart se pregunta de dónde procede el sufrimiento, a lo que responde:

De poner el amor en aquello que me ha dañado. De poner la felicidad en manos de las criaturas. Entonces, el remedio se impone: amar solo a Dios. [...] Pero advierte también que es voluntad de Dios que la naturaleza humana tenga sus flaquezas. [...] En el infortunio hay bienestar, por muy mal que se esté, se puede estar peor, pero dejarse afectar por el dolor, causa más dolor.³⁶

El Maestro es consciente de que el hombre siente la angustia de la nada, y sentirla y comprenderla, le lleva a recogerse en su interior y a recomponerse por dentro, puesto que “el círculo espiritual no se afianza si él no reconoce el llamado de la angustia y con un acto de amor y de entrega no se libera del golpe de su pecaminosa aflicción y de sus motivos prácticos y se adhiere con un acto de voluntad a la voluntad de Dios identificándola con ésta”³⁷.

Para comprender que el sufrimiento es un camino, asistido o sostenido por Dios, el Maestro hace referencia a que todo apego quita libertad y causa sufrimiento, por ello insiste en la condición de vaciamiento y de aceptación de que Dios está en el ser humano dando vida. El sufrimiento puede darse por la misma libertad que tiene el hombre. Sin embargo, indica que el sufrimiento sólo tiene sentido si se vive en Dios: “si sufres

³⁵ E. HOCHHEIM. *EL LIBRO DEL CONSUELO DIVINO*. [TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN Y PRÓLOGO DE ALFONSO CASTAÑO PINAN]. (BUENOS AIRES, AGUILAR, 1973) 9.

³⁶ E. HOCHHEIM. *EL LIBRO DEL CONSUELO DIVINO*. 15.

³⁷ G. FAGGIN. *MEISTER ECKHART Y LA MÍSTICA ALEMANA MEDIEVAL*. [TRADUCCIÓN DE ELENA SELLA]. (BUENOS AIRES, SUDAMÉRICA, 1953) 70-71.

por Dios y sólo por Dios, este sufrimiento no te duele y tampoco te resulta pesado porque Dios sobrelleva la carga”³⁸. Habrá que saber identificar de dónde proviene el sufrimiento y, en este sentido, coloca al ser humano frente al conocimiento de sí mismo y frente a su relación con Dios para descubrir que si el sufrimiento se hace insoportable no es de Dios, porque Dios siempre va a llevar la carga de cada uno.

El sufrimiento para el Maestro sólo tiene sentido a partir del camino recorrido por Jesús como camino de Dios, como obediencia y reconocimiento de la bondad divina. En esta perspectiva el sufrimiento conduce a la humildad, y ésta es desasimiento, porque El sufrimiento es un camino donde se aprende a reconocer al Dios que revela Jesús mediante su abandono y a recorrer con el Él su humanidad y su divinidad. De esta manera, es un sufrimiento que no sufre, porque si el hombre se halla libre y *desasido* encuentra el sentido en la *kénōsis* como la máxima expresión de ser uno en Dios. Lombana en su libro *Sufrimiento que no sufre*, traduce las enseñanzas de Eckhart sobre el sufrimiento de la siguiente manera:

No quería haber sufrido y haber superado la pena y el sufrimiento; quiere y quería sufrir en todo momento, sin interrupción, por amor de Dios y por hacer el bien. Por amor de Dios toda su felicidad reside en el sufrimiento y no en el haber sufrido. Y por eso dice Nuestro Señor y ello es muy digno de consideración: Bienaventurados los que sufren a causa de la justicia (Mt 5,10). No dice los que han sufrido. Semejante hombre odia haber sufrido, pues el haber sufrido no es el sufrimiento amado por él; lo único que ama es el sufrimiento amado por él; lo único que ama es la superación y una pérdida del sufrimiento por amor de Dios. Y por eso digo que semejante hombre odia también el sufrir en el futuro, porque tampoco es sufrimiento. Sin embargo, odia menos el sufrir en el futuro que el haber sufrido, porque este último se halla más lejos del sufrimiento y se le asemeja menos ya que pasó del todo. Pero si va a sufrir este hecho no lo priva completamente del sufrimiento amado por él³⁹.

³⁸ M. ECKHART. *OBRA S ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 277.

³⁹ I. LOMBANA-VILLALBA. *SUFRIMIENTO QUE NO SUFRE: LA ÉTICA INTELLECTUALISTA DEL MAESTRO ECKHART*. (MEDELLÍN, BIBLIOTECA JURÍDICA DIKÉ, 2007) 111.

Lo que el Maestro hace es invitar a usar el intelecto para comprender que el sufrimiento es un camino de *kénōsis*, de actitud de vida, de opción fundamental, de aceptación de la voluntad divina. Porque es aceptación gozosa de la voluntad divina y entendimiento de su Palabra:

A esto se refiere el Evangelio al decir: «Bienaventurados son los pobres en espíritu» (Mateo 5, 3), quiere decir: en la voluntad, y por ello pedimos a Dios que se «haga su voluntad», «en la tierra», quiere decir: dentro de nosotros, «como en el cielo», quiere decir: en Dios mismo. Semejante hombre comparte una sola voluntad con Dios de modo tal que quiere todo cuanto quiere Dios y de la misma manera que lo quiere Dios⁴⁰.

No es el sufrimiento que reclama a Dios justicia o recompensa por lo padecido. Esa no es la voluntad de Dios para con el hombre:

Todos los días exclamamos y gritamos en el Padrenuestro: «¡Señor, hágase tu voluntad!» (Mt 6, 10). Mas luego, cuando se hace su voluntad, tenemos ganas de enojarnos y su voluntad no nos satisface. Sin embargo, cualquier cosa que ÉL hiciera, debería gustarnos más que nada. Quienes lo aceptan así como lo mejor, permanecen en perfecta paz con respecto a todas las cosas⁴¹.

El sufrimiento es un tema transversal en la Biblia, producto de la condición humana que se pone a prueba, como lo describe Isaías “Te purifiqué, pero no como plata, te afiné en el crisol de la aflicción” (Is 48, 10). Jesús lo experimenta como tristeza: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí y velad conmigo” (Mt 26, 38), Pedro lo presenta como restablecimiento de relaciones: “El Dios de toda gracia que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de breves sufrimientos, os restablecerá, afianzará, robustecerá y os consolidará” (1 Pe 5:10), y Pablo por su parte es consciente del sufrimiento que lleva en sí la glorificación: “Soy consciente de que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Incluso la creación espera ansiosa y desea vivamente el momento en que se revele nuestra condición de Hijos de Dios” (Rom 8, 18-19). Asumir el

⁴⁰ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 172.

⁴¹ M. ECKHART. *OBRAS ALEMANAS. TRATADOS Y SERMONES*, 290.

sufrimiento en clave de *kénosis* nos lleva a tener como punto de referencia a Jesucristo crucificado, criterio de nuestras vidas.

CONCLUSIONES

El Maestro Eckhart propone una vida examinada que se fundamenta en el *desasimiento* o el *ser dejado*, en una comprensión que lleva al ser humano a revisar a fondo las fuentes y raíces de sus creencias y de sus acciones. Es una vivencia cristiana en la que el hombre tiene como punto de referencia la obediencia de Jesús. Esta obediencia significa escucha atenta a la Palabra de Dios y seguimiento. En la escucha atenta y obediente el mejor camino es el desasimiento o *kénosis*. Y se asume desde el pensamiento paulino, como aniquilación de la voluntad humana para dar paso a la voluntad divina. En concomitancia, la obediencia se entiende como un abandono de las propias pretensiones mediante una dócil escucha de la voluntad divina (Mc 9,7) que abre al ser humano a la acción creadora y redentora de Dios en la encarnación. *Kénosis* y obediencia confluyen cuando el ser humano deja que el amor de Dios penetre en su interior y le haga semejante a Él. Así la persona desasida es aquella que se desprende de su propio yo, obedece mediante la escucha y da paso a la voluntad de Dios.

El despojo tiene especial relevancia en el himno de la carta a los filipenses en la que Cristo se despoja de sí y se somete obedientemente a las condiciones del hombre justo (Flp 2,6-7). Este desasimiento no es producto de una voluntad o capricho puramente individual, sino que es la afirmación de la supremacía del amor y del conocimiento de Dios.

Eckhart demuestra ser un buen lector e intérprete de la teología paulina en lo que concierne al tema de la *kénosis* o desasimiento. Así, en sus sermones podemos encontrar referencias explícitas en algunas cartas de Pablo con el sentido de participar de la situación del empobrecido (2 Cor 8,9) o de estar sujeto incluso a la Ley (Gal 4,4). Empobrecimiento y sujeción muestran que la solidaridad divina es total y que no está sujeta a privilegios en cuanto a la situación social, política o religiosa. Con la *kénosis* se indica la concreción de la acción salvífica de Dios y la necesidad de la realidad humana de hallar redención. Igualmente indica la calidad de la condición humana que en su fragilidad es objeto de la donación que el Padre hace de su Hijo a su pueblo. Este mismo tópico aparece tematizado en la tradición paulina de Hebreos (Hb 5,1-0) en la que el camino de la

obediencia conduce a la comunión perfecta con Dios. En este sentido el *ser dejado* es una forma de hacerse hombre en dependencia y obediencia. Así la *kénosis*, leída como ‘desasimiento’ o desprendimiento, subraya la asunción de la condición humana, en su incertidumbre y debilidad, como una apertura a la voluntad divina mediante la libertad que provee la obediencia.

